



CAYETANA



LUCÍA



TEODORA

¿DÓNDE ESTÁN?

El ejército capturó y desapareció a nuestras niñas y niños en Ixcán

Liga Guatemalteca de
HIGIENE MENTAL

73 años

“Dejamos todo, la masa para las tortillas, los animalitos, la casita y huimos de la comunidad”

¡HASTA ENCONTRARLOS!



¿DÓNDE ESTÁN?

El ejército capturó y desapareció a nuestras niñas y niños en Ixcán

“Dejamos todo, la masa para las tortillas, los animalitos, la casita y huimos de la comunidad”

www.ligadehigienemental.org / www.todosporelreencuentro.org

Email: ligaghm@gmail.com

Créditos:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle "A" 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigación: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

Redacción: **Angela J. Reyes**

Revisión: **Marco Antonio Garavito**

Edición: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

Fotos: **Archivo Liga Guatemalteca de Higiene Mental**

Impreso en: **Soluciones Gráficas**

2

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y **sus autores**. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:

Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la **ACCD**

La impresión de esta revista es gracias a la solidaridad de **Guatemala-Komitee Zürich**





CAYETANA RAMÍREZ

“...yo corrí y desde un cerrito vi como en medio de la fila de soldados, el ejército se llevaba a mi hija, amarrada de la cintura y sus manos”

El 1 de junio de 1982, el ejército capturó a María Pablo Ramírez de 16 años, en el Centro 4 de la Cooperativa Mayalan, en Ixcán, El Quiché. La comunidad fue asaltada por un comando militar de unos 50 soldados, quienes entraron disparando a los pobladores y quemando las casas a su paso.

Cayetana (madre de María) huyó del lugar con su esposo Lucio Jerónimo y sus hijos para sobrevivir. Al percatarse de que María no iba con ellos regresó a buscarla. Escondida entre arbustos y ramas, paralizada por el miedo y por la impotencia, vio con horror como el ejército se llevó a su hija, con las manos amarradas hacia atrás, sin poder escapar. María estaba en su sexto mes de embarazo y 43 años después, sigue desaparecida.

Cayetana Ramírez, espera volver a ver a su hija y así vivió la desaparición de María:

Mi nombre completo es Cayetana Ramírez Jerónimo viuda de Jerónimo. Mi esposo se llamó en vida Lucio Jerónimo y somos originarios de Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango, venimos a Mayaland en 1963.

En 1982, un tiempo antes de que el ejército llegara a nuestra comunidad, me percaté de que mi hija estaba embarazada, porque se quejaba de que sentía mucho sueño, ella ya tenía marido en ese entonces, y yo le pregunté: ¿Todavía tenés tu menstruación?, ella respondió que tenía dos meses ya sin su período y le dije: “vos estás embarazada, por eso tenés sueño”.

Nuestra casita estaba en la parte alta de las orillas del Centro 4 y mi hija, por ese entonces cuidaba junto a su esposo, la casa de don Jerónimo Calderón, quien se había ido al pueblo con sus hijos. El 1 de junio, estábamos tapiscando milpa que teníamos abajo de la casita, eran las meras 12 del día cuando escuchamos la balacera. Junto con mi esposo corrimos para reunir a todos nuestros hijos y escapar del lugar. En el alboroto, María se separó de nosotros para ir a la casa que cuidaba.

Dejamos todo, la masa para las tortillas, los animalitos, la casita y huimos de la comunidad. Nos metimos debajo de la montaña para escondernos, buscábamos el camino para cruzar el Río Pescado, abajo del Centro 2 y así llegar a refugiarnos al pueblo de Mayalan. Íbamos en el camino cuando me di cuenta de que mi hija no iba con nosotros y me regresé. Lucio trató de detenerme, me dijo: ¿Para qué te vas?, ¡Te van a matar!, yo le respondí: “si me matan, me matan, pero tengo que ir”, y me fui a rescatar a mi hija.

Traté de acercarme por el cerro, un cerro grande cerca de la comunidad, llegué lo más cerca que pude y me metí entre un guatalito. Entonces escuché la voz de un soldado y ya no pude salir de allí, y vi que el ejército iba vigilando a una fila de gente que habían capturado en la comunidad. Los pobladores iban unidos con un lazo por la cintura, con las manos amarradas hacia atrás y justo en medio de la fila iba mi hija María. Ya no pude hacer nada, con mucha tristeza me regresé con mi esposo y con mis hijos. Esa misma tristeza es la que siento todavía al recordarla. Solo escuchamos que la fila de gente había llegado a “La Nueva Esperanza” y no supimos más.

Muchos años después tuvimos diferentes informaciones. Que había llegado a la comunidad de San Luis Ixcán, donde tenían su base los soldados que se la capturaron y según la gente de allí, a mi hija se la llevaron en un helicóptero militar al destacamento de Playa Grande, donde lavaba la ropa de los soldados y en ese lugar parió a su bebé y que fue una niña.



¡HASTA ENCONTRARLOS!

En la comunidad Nueva Esperanza vive un testigo, se llama Marino, que en aquel entonces era un patojo y que también fue capturado y llevado amarrado junto con mi hija. En la noche el ejército acampó a orillas del río Xacbal. Marino afirma allí iba mi hija, amarrado junto a él. Cuando se hizo de noche, a la gente capturada los soldados los amarraron de manos y pies, toda la noche en un ranchito. Él estaba de un lado y ella del otro. En la madrugada Marino se percató de que las pitas con las que él tenía amarradas las manos se aflojaron y se desató, desamarró también a María y a otros y les dijo que se tiraran al río para escapar.

Marino le dijo a mi hija que se fueran, que él podía sacarla de allí por el río. María le respondió, que se fuera él, que él era hombre y que podía nadar. Marino le pidió que hiciera un esfuerzo, pero ella no quiso, le dijo “váyanse ustedes yo aquí me voy a quedar”. Marino se tiró al agua y dejó que se lo llevara la corriente del río, los soldados le dispararon para que no huyera, pero entre el agua y la obscuridad no lo pudieron herir. La corriente del río se lo llevó y lo arrastró hasta la comunidad “Laureles”, allí él se salió del río y se refugió por un tiempo, fue así como Marino escapó del ejército.

Yo nunca olvido, todavía estoy pensando en ella, si hubiera tenido a todos mis hijos sin perder a ninguno, si hubiera tenido a mi hija, no estuviera sola, porque la muerte ya se llevó a mi esposo, y mis hijos hombres, aunque están pendientes de mí, no viven conmigo. Si mi esposo no me hubiera dejado esta casita, que hubiera hecho. A veces me pongo a pensar ¡Ojalá que estuviera aquí mi hija!, pero no está. ¡Ojalá, Dios quiera que aparezca!



Nunca me voy a cansar, solamente con la muerte y nada más, mientras esté viva, aunque jalando mis pies, siempre voy a luchar por mis hijos, por mi sangre. No sé si la voy a volver a ver, ni sé si mis hijos la van a ver, mi esposo ya no está, aquí estoy solita como un “palito” (un arbolito), pero cuando un palito está nuevo tiene más esperanzas, pero yo soy un palito que ya se está secando, ya crecí, ya di sombra y frutos, pero ya se está secando. Cuando veo las fotos donde aparece ella, me digo, ¡Dios mío!, ¿Dónde está?, ¿Cuándo la voy a encontrar?, pero no está, solo Dios me ha dado paciencia y más días de vida para seguirla buscando.

LUCÍA PÉREZ DE PAZ

“Tenía mucho dolor, lloraba mucho, por momentos pensaba, ya no quiero vivir más. Ustedes me han ayudado mucho, son como mi familia..”

La Comunidad La Unión, fue un poblado pequeño de Xalbal en el Ixcán, que quedó en medio del fuego cruzado entre la guerrilla y el ejército en los años 80. En diciembre de 1982, el ejército bombardeaba la zona y uno de sus helicópteros aterrizó en la parcela de Don Felipe Pérez Velásquez, padre de Lucía, capturando a las personas que estaban en el lugar. Se llevaron a 6 de sus hermanas, 1 hermano y a 11 sobrinos de Lucía. Eran 3 adultas y 15 menores de edad. Estas 18 personas siguen estando desaparecidas hasta el día de hoy.



Meses antes de la desaparición forzada de su familia, el ejército secuestró a su hermano mayor Rufino y a un cuñado y los quemó junto a otras personas en la iglesia de Xalbal. Don Felipe se enfermó de un brazo y se murió en julio y en noviembre Doña María Toribia de Paz (madre de Lucía), junto con una de sus nueras, fueron asesinadas.

En 2018, estando de visita en el lugar donde antes estuvo la casa de sus padres (siempre iban para recordar a su familia), por la erosión del suelo y la casualidad, encontraron unas ropas que pertenecían a su papá. Con la esperanza de que los restos de algunos familiares estuvieran allí, pidieron ayuda y, gracias a la coordinación entre varias instituciones se lograron exhumar los restos de su papá, su mamá y una nuera, en 2019. Ese año Lucía pudo llevarlos al cementerio de Nuevo San Lorenzo, lugar donde vive con su familia, para darles una sepultura digna, al menos a 3 de ellos.

Lucía sigue buscando a todos los miembros de su familia desaparecida y en sus palabras esto fue lo que ella vivió:

Yo soy Lucía Elena Pérez de Paz, nací en San Marcos, en la Aldea El Zapote de San Miguel Ixtahuacán. Me trajeron mis padres (Felipe Pérez Velásquez y María Toribia de Paz) al Ixcán cuando yo tenía como 6 años. Primero vivimos en Centro 1 y al poco tiempo fuimos a vivir a La Unión, Xalbal. En la parcela que él limpió tumbando palos, mi papá hizo una casita y sembró milpa, plátanos, naranjas, limones y cardamomo, allí crecí. A los 16 años conocí a Lorenzo Díaz y me casé con él y nos fuimos a vivir a la comunidad Nuevo San Lorenzo, Ixcán.

Cuando tenía 17 años empecé a oír de la guerra, mi papá decía: "no se que nos va a pasar, porque un grupo de gente ya está en la montaña, pero esa gente no nos va a matar, ya hicieron una reunión en Xalbal y dicen que no nos van a hacer daño, si ustedes no les dicen a los soldados". Conforme el tiempo fue pasando la gente empezó a salir de las aldeas, a irse. Mi papá no quería salir a la montaña y tampoco quería contacto con el ejército, se empezaron a quedar solos en la comunidad, toda la demás gente se había ido a la montaña.

Un 15 de marzo, mi hermano salió de La Unión con rumbo a Barillas para vender su café. Yo todavía me despedí de él porque había llegado a visitar a mis papás. El ejército andaba rondando Xalbal y sabiendo del peligro en el camino, Rufino nos dijo: "no estén tristes, yo regreso". A mi hermano lo capturó el ejército en el centro Veracruz. A él y a un cuñado, junto a otros pobladores los quemaron en la iglesia de Xalbal. Con mi hermano comenzó el sufrimiento de la familia.

Para julio, mi papá se quejaba de dolor en un brazo. Un día pasó el ejército por la aldea y le dieron unas inyecciones para que sanara, le dijeron: "con esto te vas a curar y cuando pasemos la próxima vez, ya vas a estar sano". Con la primera inyección su brazo le dejó de doler, pero cuando sintió el dolor otra vez le pusieron la otra inyección que le habían dejado y en lugar de mejorar, él se murió, eso fue el 9 de julio.

En noviembre mataron a mi mamá y en diciembre desaparecieron a mi familia, los que estaban en la casa de mis padres. Eso pasó porque un señor que había regresado a la comunidad a ver su ganado, lo agarró el ejército y al ser interrogado, por miedo, los llevó a donde estaba mi familia. Bajó un helicóptero del ejército y se llevaron a mis hermanas, a mi hermanito y a mis sobrinitos, fueron 15 niñas y niños los que se llevaron, y aunque han pasado tantos años, solo quiero saber ¿Dónde están? A toda esta familia la capturó y desapareció el ejército y fue en el año 1982. El helicóptero se los llevó a todos a la base militar de Playa Grande. allí estaba

un señor que luego el ejército lo soltó y él contó haber visto a toda mi familia cuando los llevaron allí. Luego, como por magia, desaparecieron. El ejército fue el responsable y debe decirnos que hicieron con ellos. ¿Los mataron? ¿Los tiraron al río? ¿Los llevaron a otro lugar?

Después de la desaparición de mi familia, nos fuimos a Chiapas, México. Primero a La Sila, luego a Puerto Rico, allí me enfermé y me llevaron al Hospital de Comitán. Me enfermé por lo que le había pasado a la familia, yo estaba

embazada y me sentía muy decaída, no me levantaba, por eso me llevaron al hospital.

Después del hospital nos fuimos a vivir a Maya Tecún en Campeche y allí nos quedamos por muchos años, hasta el retorno a Guatemala. Decidimos regresar porque mi esposo quería recuperar la parcela que habíamos dejado aquí en Nuevo San Lorenzo. Yo tenía miedo, no quería regresar, mi esposo me convenció, pero nos costó, nuestra parcela fue quemada y ya tenía otro dueño, nos costó que nos la regresaran. Cuando regresamos, todavía había guerra, pero la gente ya había agarrado coraje y nos organizamos y manifestamos para sacar a los soldados de las comunidades.



"El Presidente Arévalo se comprometió con nosotros para buscar a nuestras niñas y niños..."

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Me ha ayudado estar en el Programa todos estos años, ustedes siempre nos han sacado adelante, nos han quitado la tristeza poco a poco y hemos conocido mucha gente, me han dado fuerza y he sentido que he cambiado. Antes tenía mucho dolor, lloraba mucho, por momentos pensaba, ya no quiero vivir más. Ustedes me devolvieron las ganas de luchar, son como mi familia.

Ahora estoy muy pendiente de la familia que me queda y, cuando escucho que algo les pasó, cuando alguien se muere, me pongo triste, pero poco a poco se me va quitando. Es diferente, cuando uno sabe que un familiar está enfermo, uno llora, pero uno sabe de qué están sufriendo y uno pide a Dios que les de su descanso, pero los que nos quitaron, ese dolor cuesta, eso todavía duele, y me duele mucho a mí.

Yo estoy muy agradecida, recibí mucha ayuda para exhumar a mis padres y enterrarlos cerca de mí, puedo ir a dejarles flores en cualquier momento, pero sigo con la esperanza de poder encontrar a los que se llevó el ejército para que mi corazón esté por fin tranquilo.

TEODORA MARTÍNEZ Y FLORIDALMA MONZÓN

“Queridos padres... estoy bien. ...ya no tengan miedo, los soldados no les harán daño. Vengan a Xacbal para vivir en paz. Aquí tendrán comida, salud y tierra para trabajar. Todos seremos felices.”

Así decía uno de los textos, con fotos de Baudilio, en unos volantes que el ejército tiró desde una avioneta y un helicóptero por la selva donde la población huía de la represión. Baudilio Monzón Martínez, fue herido de bala en una pierna y capturado por el ejército de Guatemala cuando solo tenía 9 años. Fue usado como carnada para atrapar a su familia y a pobladores de las CPR (Comunidades de Población en Resistencia) del Ixcán, ya que aproximadamente dos meses después de que se lo llevaran, usaron su imagen para pedir a sus padres que se entregaran al ejército. Esto pasó en 1984.

Desde el momento en que se lo llevaron, sus padres Alfonso Monzón y Teodora Martínez nunca dejaron de buscar la forma de cómo recuperar a su pequeño hijo. Permanecieron en la selva del Ixcán por muchos años, para tener la oportunidad de recuperarlo. Cuando perdieron el rastro de Baudilio documentaron su caso en el REMHI de la iglesia católica.

Han pertenecido al Programa “Todos por el Reencuentro” y con apoyo del Programa se han presentado denuncias a la Procuraduría de Derechos Humanos y un recurso de exhibición personal o “Habeas Corpus” a la Corte Suprema de Justicia y nunca se han tenido respuestas del paradero de Baudilio. Ha estado desaparecido por más de 40 años.

Desafortunadamente, Alfonso Monzón falleció en junio de 2023 sin encontrar a su hijo, y luchó siempre hasta el último momento de su vida. Su esposa Teodora y su hija Floridalma siguen con la búsqueda de Baudilio y, esta es su historia:

Somos Teodora Martínez Vásquez y Floridalma Monzón Martínez. Alfonso y yo venimos al Ixcán hace 56 años, traíamos en brazos a nuestra primera hija Edelmira, aquí tuvimos 3 hijos más: Floridalma, Cecilia y Baudilio.

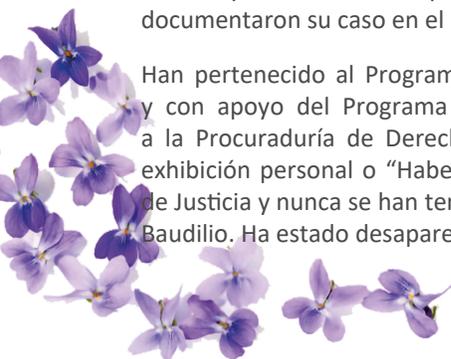
Somos originarios de tierra fría, de San Pedro Nécta, Huehuetenango. Con Alfonso nos conocimos de patojos en la aldea, él me llevaba 10 años. Primero vivimos en el Centro 1 y después nos trasladamos a Mayalan, todo era selva, poco a poco fuimos formando la comunidad, lo primero que construimos fue la escuela. Durante los años 80 la guerra fue muy dura y tuvimos que salir de la comunidad a la CPR, porque el ejército llegaba a la aldea y quemaba las casas y las siembras, desde lejos se miraba la humazón, también mataban a los animales. Nosotros regresábamos a ver cómo dejaban las casas, estaba todo quemado, a los trastes de cocina les hacían hoyos con machete y de los animales o se los comían y dejaban los esqueletos tirados o sólo los mataban, no estábamos seguros, no teníamos que comer.

Nuestro campamento estaba en Altamira, que es parte de Mayalan cerca del Río Pescado, no estábamos tan lejos de la comunidad, ya toda la gente había salido, algunos se fueron a Puerto Rico en México. Las casas del campamento eran champas de nylon o de lámina, y hacíamos camitas de tabla. Allí teníamos maíz, yuca y malanga. Éramos como 90 personas en nuestro campamento que se llamaba “Campamento de Ruiz”. Nos turnábamos para hacer guardia, desde las lomititas, para estar atentos por si aparecía el ejército.

Había más o menos 8 campamentos, siempre nos dividíamos así. Algunas veces nos concentrábamos, cuando llegaba el Obispo de Quiché o cuando estaba el sacerdote (Ricardo Falla), él llegaba con nosotros; hacía confirmaciones, matrimonios y bautizos. Ricardo Falla siempre estuvo allí, él andaba con nosotros debajo de las balaceras, de los bombardeos, caminando de noche con su mochila, ahí iba él, sacaba su toldito, buscaba dos palos, ponía su hamaca y dormía con nosotros, estuvo siempre cerca, él nunca se alejó.



6





Cuando se ponía muy duro, nos íbamos a la frontera, en las montañas de México, a la selva, a esperar entre 20 días a un mes, mientras el ejército se retiraba, entonces regresábamos otra vez. El ejército a metralla, bombardeaba, quemaba, se

movilizaba y patrullaba en Pueblo Nuevo y en Los Ángeles porque así pensaban que tenían que encontrarse con un grupo de pobladores, de los campesinos que estábamos en resistencia en la selva.

Flor recuerda que cuando el ejército se llevó a Baudilio: ellos ya nos tenían localizados, circularon el campamento en dónde estábamos y se iban acercando poco a poco. Lo recuerdo bien, ese día, Baudilio salió de la casita, fue hacia donde lo habíamos mandado y yo estaba de vigilante en otra loma. Los soldados entraron por donde él estaba. Cuando escuché el primer balazo, me sentí pesada, no sabía si llorar, pensé en mi familia, pensé que los habían matado a todos porque ellos estaban en la champita, yo era una niña y estaba con otra niña y corrimos dentro de la selva, la balacera se oía que venía cada vez más cerca y también se oían los gritos.

Eran las cuatro de la tarde, la otra niña y yo nos quedamos entre el monte, pensamos que solo nosotras habíamos sobrevivido, solitas nos quedamos esa noche en la montaña, lo bueno es que no llovió. Al siguiente día nos fuimos caminando con rumbo a otro campamento, llegamos a las 11 de la mañana del siguiente día y allí nos encontramos con nuestras familias. Una de mis hermanas también llegó al siguiente día, solo nos faltaba mi hermanito. A Baudilio se lo llevaron porque le dispararon en un pie, su bota quedó en el lugar y ese balazo advirtió a toda la gente y así logramos escapar.

A los dos días, Alfonso regresó al campamento para ver si encontraba a Baudilio, pero todavía estaba el ejército allí, él lo escuchó gritar: ¡mamá! varias veces y lloraba. Alfonso pensaba, pobrecito mi niño; él hubiera querido entregarse al ejército, pero si se entregaba lo hubieran matado a él y se hubieran quedado con el niño. El día que se llevaron a mi hijo, yo sentí que nunca lo iba a ver, no me pasaba nada, ni un traguito de agua, había más gente conmigo, sobre todo señoras de Todos Santos y me decían ¡Nana comé!, acaso me bajaba de aquí (señalándose la garganta) a mí no me pasaba, pero ni un traguito de agua, solo me ponía a llorar.



Hemos hecho todo lo posible para encontrarlo, hasta conocimos a una señora que nos llevó a un lugar en la Ciudad, cerca de la policía, donde había computadoras, buscaron allí el nombre de mi hijo y no encontramos nada. También nos llevaron al cementerio "La Verbena", en la fosa común donde hay muchas personas enterradas, nos hicieron prueba de ADN y tampoco encontramos. Él (Don Alfonso) se quedó con eso, tenía la esperanza de volver a verlo, decía: "sólo quiero ver a mi hijo".

A los dos meses tiraron los volantes desde una avioneta, donde aparecía la foto de Baudilio en un hospital y, un mes después, desde un helicóptero también fueron a tirar volantes a Puerto Rico. En los volantes mencionaban el nombre de sus hermanas y de mamá y papá, para que nos entregáramos, a mí me daba miedo. Pensaba: si nos entregamos ¿Qué les van a hacer a mis hijas? ¿Las van a violar?, porque ya habíamos escuchado que eso hacían. Es decir, siempre hemos sabido que el ejército se lo llevó y nunca nos ha querido dar información de donde está o qué hicieron con él. Es inhumano que se nieguen, con todo lo que hemos sufrido.

Aunque pudimos ir a refugiarnos a México, Alfonso no quiso. Unos meses antes de lo de Baudilio, en octubre del 83, los soldados mataron a un hermano de él, lo emboscaron por un lugar que le decían El Mirador, cerca de Pueblo Nuevo. A partir de eso pensaba: "nos vamos todos a Puerto Rico" y nos íbamos a ir, pero justo mi mamá se enfermó y no podía caminar, yo creo que era "susto", estaba muy grave, nos quedamos y mientras ella se estaba recuperando el ejército se llevó a Baudilio, después de eso mi papá se quiso quedar.

Estuvimos 12 años fuera de la comunidad. Fue nuestra decisión quedarnos acá, en Mayalan. Querían que nos fuéramos a la comunidad Primavera del Ixcán, porque cuando salimos de la montaña, nuestras parcelas ya estaban ocupadas por civiles que el ejército traía. A esas personas el ejército también las usaba de escudo, porque cuando salían a patrullar, los llevaban delante de ellos, por si había algún enfrentamiento, ellos eran los que morían primero.

El Programa nos ha servido bastante, aunque mi hijo no ha aparecido, han aparecido otros hijos de compañeros. Es absurdo que nuestros hijos estén perdidos, uno de madre y hermana se siente contenta y orgullosa de que aparezcan nuestras familias. A veces me desanimo, pero pienso: "tal vez algún día va a aparecer", aunque su papá ya no lo pueda ver, pero yo sí y sus hermanas también. Tengo esa esperanza todavía. Mientras tengamos vida, mientras él esté vivo, seguimos luchando para volverlo a ver, si él ya no está vivo ni modo, pero si está vivo a lo mejor aparezca en algún lugar. Así decía Alfonso Monzón, "HAY QUE SEGUIR LUCHANDO".



Placa conmemorativa de los familiares muertos y desaparecidos forzosamente de Lucía Pérez de Paz. Al final de la lista está la referencia al Padre Guillermo Woods, asesinado por el ejército, quien les acompañó en toda su lucha por colonizar el Ixcán Grande.



EN MEMORIA DE
NUESTROS FAMILIARES
MUERTOS Y
DESAPARECIDOS POR
LA GUERRA INTERNA
EN 1982.

♡ VICTORIANO PÉREZ
♡ CARMEN VELÁZQUEZ
♡ FELIPE PÉREZ
♡ MARÍA TORIVIA DE PAZ
♡ GENOVEVA PÉREZ DE PAZ
♡ CARMELINA PÉREZ DE PAZ
♡ NICOLÁS PÉREZ DE PAZ
♡ SANTA PÉREZ DE PAZ
♡ NATO PÉREZ DE PAZ
♡ TOMÁS RUIZ
♡ MARGARITA PÉREZ
♡ JUANA RUIZ
♡ AURELIA RUIZ
♡ MARINO RUIZ
♡ BERTA RUIZ
♡ DAVID RUIZ
♡ MIGUEL CARMELO
♡ CRISTINA PÉREZ
♡ MAYNA CARMELO

♡ REYNA CARMELO
♡ MARCOS CARMELO
♡ ALEJANDRO CARMELO
♡ JUAN MEJÍA
♡ AURELIA PÉREZ
♡ SANTA MEJÍA
♡ NOÉ MEJÍA
♡ OLGA MEJÍA
♡ ANDRÉS GODÍNEZ
♡ VICENTA PÉREZ
♡ JUAN GODÍNEZ
♡ MATILDA GODÍNEZ
♡ NICOLÁS GODÍNEZ
♡ MARÍA GODÍNEZ
♡ RUFINO PÉREZ DE PAZ
♡ ÁNGELA HERNÁNDEZ
♡ RONALDO MEJÍA
♡ LEOCALDO MEJÍA
♡ PADRE GUILLERMO WOODS

"NUNCA NOS CANSAREMOS DE BUSCAR
LOS RESTOS"
IXCÁN, QUICHE NOVIEMBRE 2019